

Acercamiento a algunos topónimos de la región de Comitán y los Lagos de Montebello, Chiapas

Fernando Guerrero Martínez

Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur
Universidad Nacional Autónoma de México
fernandoguerrero@comunidad.unam.mx

Cristóbal Pérez Tadeo

Universidad Intercultural de Chiapas / Posgrado en Antropología, UNAM

El estudio de los nombres propios de lugar, o toponimia, es una ventana a la historia de los pueblos y la cosmovisión de sus habitantes. La región de Comitán y los Lagos de Montebello posee un pasado rico en asentamientos humanos, movimientos poblacionales y presencia de diferentes lenguas mayas que han dejado su marca en los diversos espacios que la componen. Más que una zona limítrofe entre pueblos, se puede pensar en la región como un espacio en el que confluyeron hablantes de lenguas como el tojol-ab'al, chuj y tseltal, por lo que los intentos de reducir la región como zona de habla de una sola lengua serán infructuosos. Este hecho se puede advertir con cierta profundidad a través del estudio de los nombres de lugar, de manera que el presente texto aporta una mirada a algunos de los topónimos de la región considerando la diversidad lingüística local, su rica historia sociolingüística y datos etnográficos actuales que lo demuestran.

Palabras clave: toponimia, nombres de lugar, tojolabal, chuj, tseltal.



Introducción

Los nombres de lugar, o topónimos, han sido generados por los seres humanos, como usuarios del lenguaje, en respuesta a la diversidad de ambientes en los que se han desarrollado históricamente, entornos en los que han tenido que mantener su vida y realizar diferentes tipos de actividades, desde recreativas hasta rituales (Taylor 2016). Los topónimos han sido estudiados por la lingüística, geografía, historia, arqueología, antropología y la biología, entre otras disciplinas, por contener información importante para sus propios fines. Existen enfoques que han combinado adecuadamente diversos aspectos teórico-metodológicos de dos o más de estas ciencias, obteniendo resultados de dimensión interdisciplinaria. En ese sentido, Chesnokova (2011:13) argumenta que la toponimia, u *onomástica geográfica*, “estudia los nombres geográficos (topónimos) combinando



las metodologías de los análisis lingüístico, histórico y geográfico, y presenta, consecuentemente una clara muestra de ciencia sintética”. Cabe aclarar aquí que, siguiendo a Salaberri (2014) y Santos (2018), el análisis de los topónimos ha sido desarrollado con mayor profundidad por la lingüística (sin descartar los aportes que han brindado otras ciencias) debido a que su campo de estudio se incluye dentro de la onomástica, rama de la lingüística que estudia los nombres propios, el acto de nombrar y los sistemas de denominación relacionados con el léxico de una lengua. La onomástica se divide, a su vez, en subdisciplinas como la antroponimia (que estudia los nombres propios de personas), la bionimia (que se encarga de los nombres de los seres vivos) o la toponimia propiamente dicha (Salaberri 2014).

Entre la información que provee la investigación sobre nombres propios de lugar se encuentran datos para comprender y explicar movimientos poblacionales antiguos, de los que posiblemente no existan mayores evidencias documentales, así como aspectos sobre migraciones, conflictos, intercambios comerciales y culturales, entre otros (von Mentz 2017). De esta manera, como una porción fundamental del léxico de las lenguas, los topónimos son literalmente huellas de los contactos entre pueblos, cuestión que ha sido planteada por Trapero (1997:242) de forma clara:

Siempre se ha dicho, y con razón, que en la toponimia han quedado preservados, como fósiles, infinidad de elementos lingüísticos característicos de épocas pasadas, no sólo de tipo léxico, sino también de tipo fonológico y ciertos procedimientos gramaticales en la formación de derivados y compuestos léxicos. En ninguna otra parcela del léxico pueden estudiarse mejor que en la toponimia los estratos sucesivos de una lengua histórica; pero no están ahí muertos, desfuncionalizados; por el contrario, la toponimia es un *corpus* léxico vivo, funcional, que se actualiza de continuo en el habla común (con una mayor riqueza e intensidad en el mundo rural).

Los topónimos son más que palabras o frases que describen un lugar, ya que el estudio de los sistemas de nombres de lugares puede revelar muchos detalles sobre las categorías cognitivas mediante las que se organizan los fenómenos ambientales y las maneras en que estos son entendidos (Basso 1996). Por esto se ha dicho que los topónimos son vías para acercarse al pensamiento y a la memoria histórica de los pueblos (Reyes 2022) y, a la vez, “hacen” y “dicen” cosas, de forma que el hecho de *nombrar* también expresa y constituye relaciones sociales, tanto actuales como pretéritas (Randall 2001, Bodenhorn y vom Bruck 2006).

De acuerdo con Sheseña (2021), en las tierras mayas se han realizado varios estudios sobre toponimias. Sin embargo, si consideramos la gran diversidad biocultural del área, que incluye su diversidad cultural, lingüística y biológica (Maffi 2005), es evidente que existen regiones de las que se sabe poco, como es el caso de la región de Comitán y los Lagos de Montebello, en Chiapas. Por tal motivo, el objetivo del presente texto es ofrecer un acercamiento a algunos de los topónimos de la Meseta Comiteca Tojolabal, una región fronteriza que colinda con el departamento de Huehuetenango en Guatemala. Especialmente, nos referiremos a nombres de lugares que actualmente corresponden con el municipio de La Trinitaria en Chiapas. Hablaremos, en primer lugar, de algunas características físicas de la región y aspectos de su historia sociolingüística, para advertir y mostrar la importancia histórica del multilingüismo en el área, el cual se extiende hasta nuestros días. Posteriormente, abordaremos algunos de los topónimos de la región que, a pesar de su importancia local y regional, no han recibido demasiada atención por los especialistas. La información aquí presentada proviene del trabajo etnográfico que los autores han realizado en la región, complementada con datos recabados anteriormente de corte histórico, antropológico y lingüístico.

El sur de la cuenca del Río Grande de Comitán-Lagos de Montebello

Considerada como una de las zonas más bellas del estado de Chiapas y en general de México, los Lagos de Montebello se encuentran en la parte sur de la cuenca del Río Grande de Comitán, la cual es, a su vez, parte de la cuenca del Río Lacantún y Usumacinta (Mora et al. 2016). Es conocida también como subcuenca de Comitán, cuenca o subcuenca Lagunas de Montebello, “dependiendo si se hace énfasis en el sistema lagunar de Montebello o en torno a la corriente o en una parte específica de su geografía” (CONAGUA 2009:8). Este sistema lagunar, compuesto por alrededor de 50 lagos, se ubica en una zona en la que colindan las tres microcuencas que componen la cuenca transfronteriza Montebello-Pojom; esta última se extiende de norte a sur por partes de los municipios mexicanos de Chanal, Comitán, Las Margaritas, La Independencia y La Trinitaria, y los municipios guatemaltecos de Nentón, San Mateo Ixtatán y Barillas, en el departamento de Huehuetenango (CONAGUA 2009:13, mapa 4). El 16 de diciembre de 1959 el gobierno mexicano decretó el Parque Nacional Lagunas de Montebello, debido a su localización en una “región hidrológica prioritaria de alta riqueza biológica” (Ávila 2017:24). Montebello tiene un origen kárstico, es decir, producto de la disolución de rocas por la acción del agua, que en conjunto con sus ecosistemas conformados por bosques de pino, pino-encino, pino-encino-liquidámbar y mesófilo de montaña le ha conferido funciones ecológicas importantes como vaso de captación de agua y regulador climático regional (CONANP 2007:10). También como un corredor biológico con una riqueza específica relevante que permite la dispersión de la flora entre regiones y provee diversos hábitats para numerosas especies faunísticas, especialmente de aves migratorias (Mora et al. 2016:378).

En términos históricos, la región de Comitán y los Lagos de Montebello han sido un escenario pluricultural, fronterizo y de contactos y movimientos poblacionales que le confieren a la región una complejidad que conlleva múltiples dimensiones. La arqueología sitúa la zona como parte de los Altos Orientales de Chiapas, región en la que se tienen registros de asentamientos humanos desde el periodo Preclásico. Es durante los periodos Clásico (700-900 dC) y Epiclásico (900-1200 dC) que existió un desarrollo mayor en sitios como Chinkultic, Tenam Puente y Tenam Rosario, por citar los más sobresalientes (Navarrete 2020; Tovalín y Moscoso 2018; Palka y Lozada 2018).

Dadas las características de estos sitios, Navarrete (2020:20) afirma que “recibieron afluencia de peregrinos y en todos hubo intercambio comercial”, lo que muestra la dinámica poblacional de la región. En los Altos Orientales de Chiapas se registra un abandono de los sitios clásicos más tardío que en aquellos de las Tierras Bajas del área maya, extendiéndose al Posclásico Temprano (Paris et al. 2021), periodo en el que se desarrollan sitios importantes como Comitán, Pantla, Atahuistán y Tecpancoapa. Estos asentamientos, identificados los primeros tres con población tojolabal, vivían su apogeo en el momento de la conquista (Lowe y Álvarez 2007). Aquí conviene citar la opinión de Gudrun Lenkersdorf en tanto a que:

El territorio de los chujes se extendía desde los altos Cuchumatanes hasta los lagos cercanos a Tecpancoapa (hoy llamados lagos de Montebello). Los habitantes de este poblado fueron reubicados e incorporados a Coapa a mediados del siglo XVI. El capitán Juan Morales de Villavicencio, quien dirigió la expedición contra los lacandones en 1586 y luego se apropió de las tierras de Tecpancoapa, fue acusado por los “ixtatanes” (chujes) de no respetar sus mojones (Lenkersdorf, 2001:144, nota 16).

A su vez, los habitantes de Atahuistán (hablantes de tojol-ab’al), y posteriormente de Copaltenango (hablantes de tseltal), fueron trasladados al pueblo de Zapaluta (hoy La Trinitaria), según la política de congregación que llevaron a cabo los dominicos en el siglo XVI, de manera que “al principiar el siglo XVII sólo quedaban en la región dos pueblos, Comitán y Zapaluta, habitados ambos por tseltales y tojolabales” (Viqueira 1997a:125). Esta es una muestra de las diversas situaciones sociales que se dieron durante el periodo colonial en la llamada provincia de Los Llanos, la que Ruz (1992:45) calificó como un “mosaico étnico”. Dicha provincia abarcaba un territorio mayor al de la zona de Comitán-Lagos de Montebello. Según Lenkersdorf (2001:175), tenía su correspondencia con la cuenca del Río Grande de Comitán y reunió fragmentos de los territorios de antiguas naciones que antes estaban organizadas de distinta manera, por lo que “aglomeraba poblaciones de lenguas diferentes”. En el caso particular de la población chuj, ubicada mayoritariamente en Guatemala hoy en día, se sabe que, durante los primeros siglos de la época colonial, mantuvieron el uso agrícola de las tierras bajas que tenían desde épocas antiguas (Piedrasanta 2009:114), territorio que incluía la zona de los Lagos de Montebello.

Para finales del siglo XVIII los chujes vieron invadidas estas tierras por parte de los vecinos hacendados ganaderos de los Llanos de Comitán, por lo que acuden a la Capitanía General de Guatemala para resolver el conflicto. Ante la falta de resolución, deciden atacar haciendas de la zona y mantener sus prácticas agrícolas (Piedrasanta 2014:75-76). A partir de 1870 varios sucesos importantes marcarían la historia de la región, en ese mismo año se funda Tzisco con la llegada de 10 familias chujes originarias de la finca Chaculá, en San Mateo Ixtatán (Hernández 2012:93). En 1873 ocurrió la invasión de varias fincas producto de los conflictos por la propiedad de la tierra y la demarcación de los límites internacionales, en los que tropas guatemaltecas se sirvieron del conocimiento que los chujes tenían del territorio para tratar de apoderarse de tierras, mientras que los últimos trataban de recuperar sus espacios y destruyeron las marcas que habían hecho las autoridades para delimitar el borde (Chavarochette 2013:135). En realidad el estado guatemalteco utilizó a la población chuj de la zona fronteriza para establecer su soberanía, luego se negó a reconocer sus derechos de explotación de las tierras de esta zona tan pronto como estos fueron objeto de



Figura 1. Detalle de la región de Comitán y los Lagos de Montebello en el mapa de Antonio García Cubas de 1884 (tomado de la Mediateca del Instituto Nacional de Antropología e Historia).

una política de colonización y desarrollo de la agroexportación (Chavarochette 2013:136-137). Así, durante el periodo liberal guatemalteco (1871-1944), los chujes, junto con otros pueblos mayas de la región, vieron afectados sus territorios debido a que el gobierno de aquel país impulsó la “privatización de tierras indígenas, la delimitación y demarcación fronteriza, así como la reestructuración de la organización política administrativa, considerando la creación de nuevos departamentos y municipios y las nuevas formas de gobierno local, regional y nacional” (Piedrasanta 2014:70). El establecimiento de la frontera a finales del siglo XIX, y en especial tras la firma del Tratado sobre Límites en 1882, significó para los pueblos chuj, mam, popti’ y q’anjob’al una considerable reducción en sus territorios ancestrales y la condición de quedar divididos entre dos naciones a partir de acuerdos que nunca los tomaron en cuenta (Piedrasanta 2014:70). En la Figura 1 se puede ver el detalle de un mapa de 1884 de Antonio García Cubas, en el que es posible advertir algunos de los lugares que se refieren en este artículo.

Por otra parte, retomando la cuestión lingüística de la región, es relevante mencionar que Seler (2003:169) afirmó a principios del siglo XX que la población habitante de las localidades de Gracias a Dios, Sacchaná, San Cristóbal, Chinkultic, Tepancuapan, Campumá, Santa María, Hun Canal y Zapaluta hablaban tsel’tal, al igual que en Oxchuc, San Martín Teultepec, Cancúc, Ocosingo, Bachajon y Chilum; además señaló que Zapaluta era un tipo de centro para los hablantes de tsel’tal y que ahí había un santo que era referido como *Padre eterno de los Çeldales*. Lyle Campbell

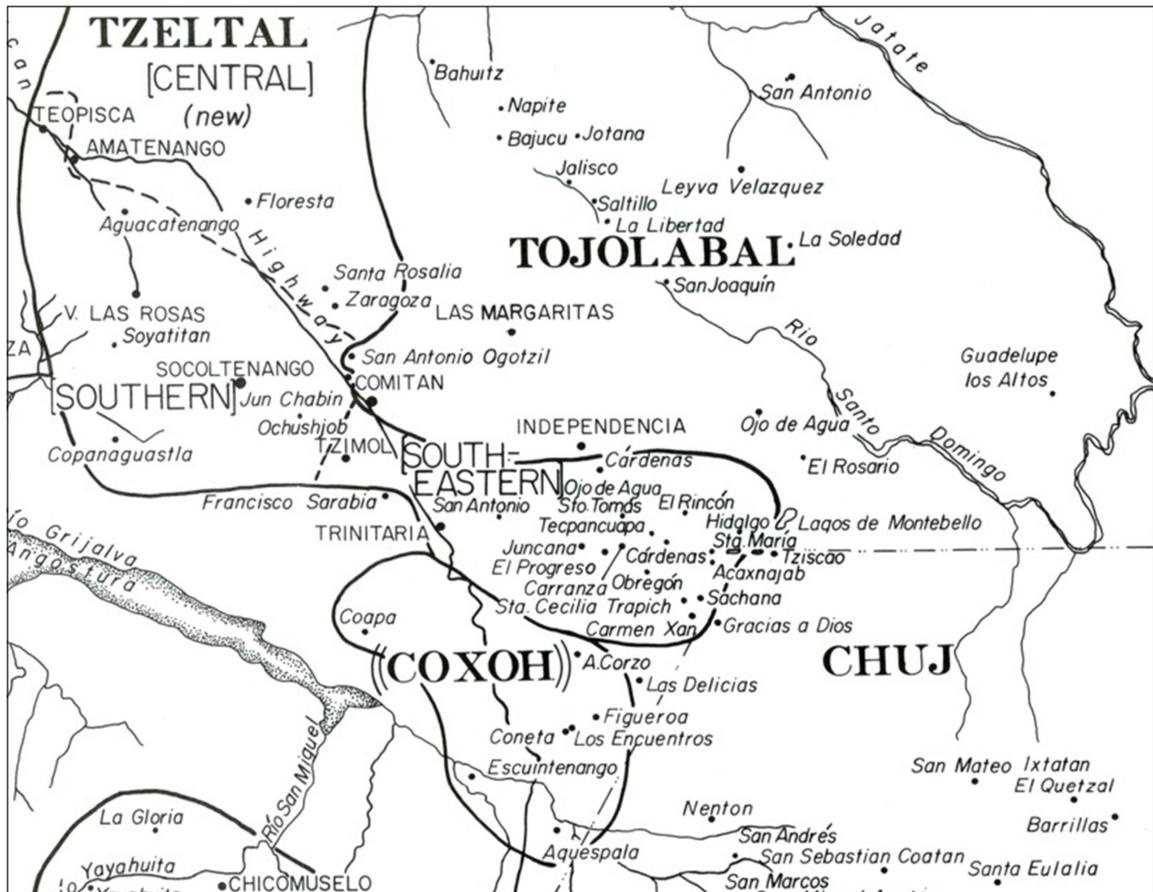


Figura 2. Detalle del mapa 2 de Campbell (1988) sobre la distribución de las lenguas en el sureste de Chiapas.

asignó también a los habitantes de la región de los Lagos de Montebello una variante del tzeltal que denominó como tzeltal del sureste (Southeastern Tzeltal, SETz), el cual declaró casi extinto y con una distribución que se extendía desde La Trinitaria a los Lagos de Montebello, y de ahí a Carmen Xan en la frontera con Guatemala, además de afirmar contundentemente que “esta área fue tzeltal desde hace siglos; estos hablantes de tzeltal no son, de ninguna manera, recién llegados a la zona” (Campbell 1988:24). Además, Campbell y Gardner (1988) sugirieron que el tzeltal del sureste no es otro que el controvertido coxoh registrado en las fuentes coloniales y que se hablaba en lugares como Coapa, Coneta, Aquespala y Escuintenango en el siglo XVI, y posteriormente en Comitán y Zapaluta en el siglo XVII (Ruz 1983). Sin embargo, Gudrun Lenkersdorf (1986) argumentó, a partir de un análisis muy detallado, que el coxoh era en realidad el mismo tojol-ab’al y no una variante del tzeltal. En la Figura 2 se puede observar un detalle del mapa lingüístico de la región mencionada, de acuerdo con el trabajo de Campbell (1988:mapa 2).

Es relevante mencionar que Law (2017) y Gómez (2017) demostraron que el tojol-ab’al es una

lengua mixta o mezclada, producto del contacto entre hablantes de chuj y tseltal, lo que convierte a la región del sur de Comitán y los Lagos de Montebello en un escenario clave para pensar el tipo de contacto particular que se dio entre los hablantes de estas lenguas mayas. Esta situación histórica y lingüística debió dejar huella en la toponimia, de ahí la importancia de su estudio.

Algunos topónimos de la región de Comitán y los Lagos de Montebello

Es importante decir antes de empezar nuestro análisis, que muchos de los topónimos actuales de la región provienen de la lengua náhuatl. No se tiene precisión sobre los momentos históricos en que se asientan los nombres en náhuatl de muchas de las poblaciones mayas en Chiapas, ni se puede asegurar a qué variedades del náhuatl deben su génesis, como las del centro de México, el pipil centroamericano o las de la Costa del Golfo (Campbell 1988:277-280). Lo que se sabe, siguiendo a Viqueira (1997b), es que muchas de las entidades político-territoriales de lo que hoy es Chiapas, durante el periodo Posclásico, mantuvieron vínculos relevantes con la famosa Triple Alianza del centro de México, tanto en forma de alianza, de comercio o de guerra. Parece que nunca hubo una presencia totalmente fija y duradera de hablantes de náhuatl en el área. Aunque no es posible entrar en detalles al respecto, lugares como Comitán, Zapaluta, Coapa, Tepancoapa y otros de la región, así como los vecinos Socoltenango, Copanahuastla, Pinola, Amatenango, Teopisca y varios más, conservaron su denominación náhuatl, paralelamente de muchos de ellos se conoce su nombre en lengua maya, por ejemplo, Teopisca (*Imoxol* en tseltal).

Por otro lado, es preciso mencionar aquí que algunos autores ya han abordado ciertas cuestiones respecto a los nombres de lugar de la región que nos ocupa, es el caso de los trabajos de Becerra (1932), Schumann (1983), Gómez (2014), Nájera (2017), Pérez (2019) y Guerrero (2020), quienes coinciden en reconocer la presencia del idioma chuj en la toponimia de la región de Comitán. Además, se cuentan con algunos estudios sobre las formas en que se construyen lingüísticamente los topónimos en la lengua tseltal (Brown 2008 y Sheseña 2021) y en chuj (Hopkins 1972). Sin embargo, para el caso del tojol-ab'al no se cuenta con un estudio especializado. A continuación, ofrecemos algunos de los topónimos que prevalecen hoy en día en la región, incluyendo notas sobre su etimología y datos etnográficos relevantes. El orden corresponde con su ubicación de oriente a poniente (ver Figura 3).

Yalishao Allende

Lugar ubicado al oriente de La Trinitaria, también conocido como Allende. El nombre parece provenir de la lengua tojol-ab'al, pues *yal* viene del sustantivo *a'al* "agua", pero en específico a aquella agua de la que se puede disponer, al contrario de *ja'*, que es el agua que no pertenece al humano, como la de lluvia y cuerpos de agua (Lenkersdorf 2010:63); además, presenta la marca de posesión de tercera persona singular para sustantivos que comienzan con vocal, que es la /y/. Sigue *ixaw*, que es "luna", por lo que literalmente significaría "su agua de la luna". Lenkersdorf y van der Haar (1998:77) reportan un lugar llamado Yalixaw, anotado como *ya'al ixaw*, que es un arroyo que significa "agua de luna". No obstante, en chuj también existen topónimos que usan *yal* o *ya'al* con el mismo significado de "su agua", y denotan siempre cuerpos de agua o características

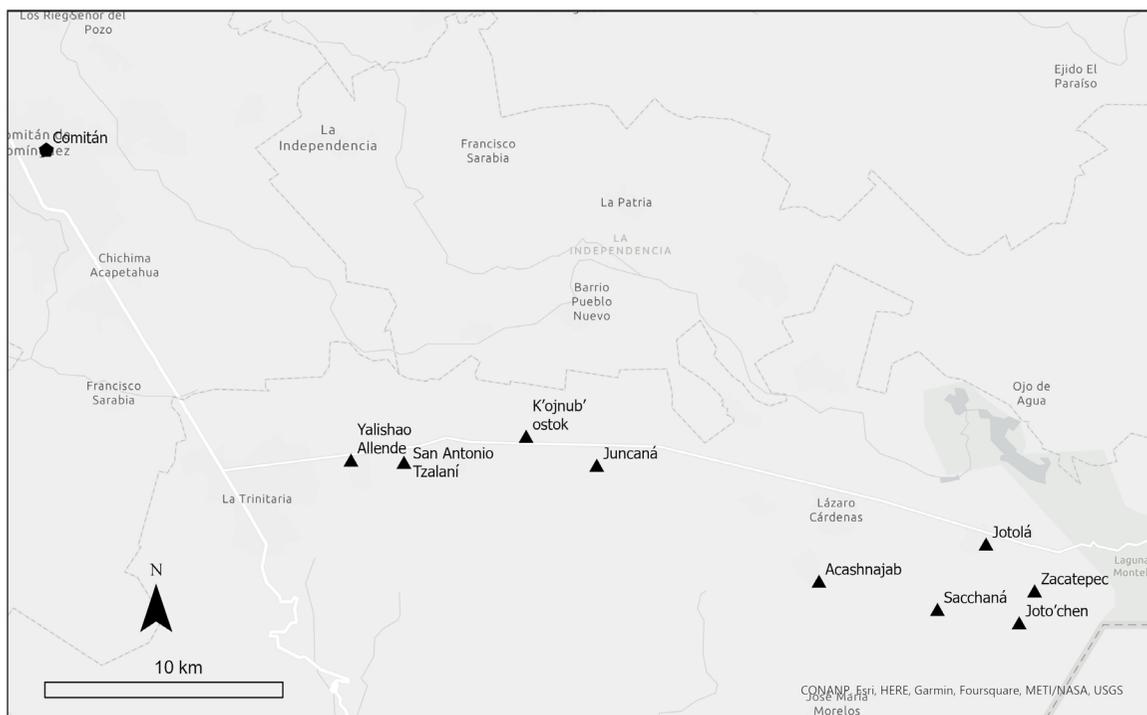


Figura 3. Mapa con los topónimos mencionados en este trabajo (mapa de Maxime Lamoureux-St-Hilaire).

hidrográficas, por ejemplo, Yalchitán, de *yal chitam* “arroyo del cerdo” (Hopkins 1972:172-174).

San Antonio Tzalaní

Es una colonia ubicada inmediatamente al oriente de Yalishao Allende, que está justamente en un pequeño cerro o loma, de donde parece tomar su nombre. Este puede ser del chuj *tzalan* ‘colina’, aunque también refiere en general a algo ligeramente curvado hacia arriba, como un campo con una leve elevación en el medio (Hopkins 2012:361).

K'ojnub' ostok

Es un lugar donde se llegaba a descansar cuando la gente chuj iba de Comitán a San Mateo Ixtatán. Se dice que ahí se juntaban los zopilotes, *ostok* en chuj, porque las personas llevaban carne salada que adquirirían en Comitán. La traducción al español sería “descansadero de zopilotes”. Estos espacios de reposo son comunes en territorio guatemalteco, de modo que hay varios descansaderos que se usan cuando las personas viajan hasta llegar a San Mateo. Cabe mencionar que el topónimo está relacionado con el término *k'ojnub'al*, que refiere justamente a lugares de descanso, pero como una medida de la distancia en el viaje, es decir, es el lugar, pero también la situación de pararse a descansar en un recorrido (Hopkins 2012:179). En ese sentido, *k'ojnub'* refiere específicamente a un lugar para colocar algo, como un banco; Hopkins (2012:179) registró que, en el pasado, había

estantes fuera de las minas de sal en los que se colocaban ollas llenas de agua salada, a los que se refería dicha palabra. Además, es interesante comentar que *ostok* refiere al zopilote de cabeza negra; en tojol-ab'al el nombre para el zopilote de cabeza negra (*Coragyps atratus*) es *usej*, y para el zopilote de cabeza roja (*Cathartes aura*) es *xujlem*. En tseltal para el primero se tiene *hos* y para el segundo *xuhlem* (Polian 2018:254).

Juncaná

Población ubicada al oriente de San Antonio Tzalaní que recibe su nombre de un término calendárico relacionado con otros que llevan el sustantivo *k'ana'* en su forma lingüística en chuj, aunque también en tojol-ab'al "estrella" se dice *k'anal*. En este caso, el topónimo significa "uno estrella" y está asociado con *Balun Canan* "nueve estrella", nombre de Comitán; y Uaxacana (*waxak-k'ana*), 'ocho-estrella', ubicado en el municipio de Nentón, De acuerdo con Lenkersdorf (1986:30), los topónimos calendáricos de este tipo eran característicos en esta región de Chiapas y Guatemala.

Acashnajab

Es una laguna que se encuentra en la colonia Álvaro Obregón, al sur de Lázaro Cárdenas. Su nombre parece provenir del chuj y significa 'laguna del jolote' o 'laguna del guajolote', de *ak'ach* 'jolote, pavo o guajolote [*Meleagris gallopavo*]' (Figura 4) y *nhajab* 'laguna'. Aparece en el mapa de Richard Ceough (1944) como "acashnajab". Es preciso mencionar que se debe usar el clasificador nominal *nok'* para animales antes del término específico *ak'ach* para el guajolote.

Jotolá

Es el antiguo nombre de la colonia Miguel Hidalgo, la cual se encuentra al sur del sitio arqueológico de Chinkultic. Resulta interesante la palabra *jotol*, ya que en tseltal es un adjetivo que significa 'agujereado' (Polian 2018:304); en tojol-ab'al *jotol* significa 'hueco o agujero' (Lenkersdorf 2010:275). Tanto en tojol-ab'al como en tseltal *ja'*, "agua", se usa para denotar características hidrográficas en los nombres de lugar. Es relevante mencionar que actualmente aún hay personas que hablan tojol-ab'al en Hidalgo, y que Carlos Navarrete (comunicación personal) también conoció a gente de lengua tojol-ab'al en el lugar. Además, aquí existen dos lagunas de las que se dice que cada una de estas tiene dueño o guardián, de manera que una está asociada con un venado y la otra con una tortuga. En la *Historia de la colonia Hidalgo* (1998:97) se dice que los dueños de la laguna eran un venado y una serpiente. Como se sabe, el paisaje lagunar de la zona tiene una presencia importante en la historia y la narrativa de tradición oral de la región (Figura 5). Esto se relaciona con la historia del origen de los Lagos de Montebello que registró Straffi (2013) con las autoridades religiosas de La Trinitaria, en la que se cuenta cómo mantuvieron una pelea la gente de Ixtatán y Zapaluta, con la de Comitán y Margaritas, con personajes que ostentaban el poder del rayo, por lo que terminan inundando toda la zona y es el origen del sistema lagunar (véase Guerrero 2020:26-27).



Figura 4. El jolote o guajolote, *Meleagris gallopavo*, que recibe el nombre en Chuj de *nok' ak'ach*. (foto de Cristóbal Pérez Tadeo).

Zacatepec

Este cerro, conocido también como “Cerro Poderoso” (Limón 2007) o “Cerro Milagroso”, se ubica en la comunidad chuj de Nuevo Porvenir. Es un nombre que proviene del náhuatl, de *tepec* ‘en el cerro’, y *zacatl* ‘zacate’, lo que significa ‘en el cerro del zacate’. Es un cerro que no tiene muchos árboles, y aseguran los lugareños que se pueden observar en él los vestigios de escalinatas antiguas entre los pastos. En la cima se encuentran alrededor de tres montículos de piedra que sirven de adoratorio, a los que la gente va a pedir por buenas cosechas, específicamente del maíz, llevando velas y cohetes. Se cuenta que desde tiempos antiguos se realizaba una romería o peregrinación que pasaba por el cerro Zacatepec como un punto importante del trayecto rumbo a las salinas de San Mateo Ixtatán en Guatemala. Esta parada se hacía tanto de ida como de regreso.

Limón (2007:22) reportó que se dice que el Dueño de este cerro se comunica con San Mateo y el Padre Eterno para darle a la gente buenas lluvias. La gente se reunía en el Zacatepec de regreso de la romería, cuando ya se traía la sal, para bendecir las mazorcas de maíz que se plantarían después

en las milpas. Actualmente, por la religión, se considera al Cerro Poderoso o Milagroso como el cerro del Sombrerón o del Diablo, y ya son pocas las personas que conservan la costumbre de ir a rezar y dar ofrendas, y suelen asociarlas a 'brujos'.

Joto'chen

Es un sitio arqueológico abandonado a las orillas de la localidad de Nuevo Porvenir. Es un cerro en donde hay estructuras antiguas, y se han encontrado restos de cerámica, obsidiana y jadeíta. El nombre puede venir del chuj *joto'* que es un verbo que refiere al movimiento que se hace cuando se le da la forma a un objeto, por ejemplo, una olla de barro (Figura 6); y *chen* que significa 'olla'. No hay que confundir el verbo *joto'* en chuj con *jotol* del tselal o tojol-ab'al. El espacio donde están los montículos tiene una planta circular, como si fuera un cenote, y alrededor de este lugar están ubicados los montículos, lo que pensamos pudo dar origen al nombre. Existe una cueva al oriente de este lugar. Una de estas cuevas es usada para pedir muchas cosas, pero se reconoce localmente como un



Figura 5. Paisaje común de los Lagos de Montebello (foto de Fernando Guerrero Martínez).



Figura 6. Elaboración de alfarería de barro en la localidad Ojo de Agua, municipio de La Independencia, en los Lagos de Montebello (foto de Fernando Guerrero Martínez).

espacio para pedir alcohol, se pueden observar muchas ofrendas en su interior, con abundancia de botellas de aguardiente de caña (marca “charrito”).

Sacchaná

Es una pequeña población que se ubica a aproximadamente tres kilómetros al sur de la colonia Miguel Hidalgo (*Jotolá*). Su nombre podría venir del chuj y significar ‘cuatro casas blancas’ (*sak chanha*), en donde *sak* es la palabra para el color blanco, *chanh* la raíz del número cuatro y *nhah* significa casa. Es un lugar donde existe una antigua hacienda y hay un santo que se menciona en algunos rezos.

Reflexión final

Lo que observamos al analizar algunos de los topónimos de la región es que varios pueden deber su etimología a más de una lengua maya. El léxico usado para componer nombres propios de lugar es igual o muy parecido, por ejemplo, en tojol-ab'al, tseltal y chuj, sin embargo, también existen diferencias que pueden dar una idea más adecuada del origen lingüístico de algunos de los topónimos. Esto cobra mayor importancia si se considera la naturaleza mixta del idioma tojol-ab'al, resultado del contacto entre tseltal y chuj. En los casos conocidos de lenguas mixtas de este tipo, se ha visto que la similitud tipológica entre los idiomas involucrados es un aspecto clave, de modo que la estructura gramatical y el vocabulario pueden ser compartidos por éstos (Muysken 2000:127). Esta situación hace complicado discernir si un topónimo determinado es de origen tseltal, chuj o tojol-ab'al, ya que, a pesar de que las primeras dos pertenecen a grupos distintos, todas se ubican en la rama occidental de la familia, lo que significa que comparten muchos rasgos lingüísticos. Es necesario hacer análisis etimológicos más profundos para esclarecer el origen y estructura de los topónimos de la región. Sin embargo, resulta sumamente importante reconocer que esta porción territorial del sureste de Chiapas y noroeste de Guatemala ha sido históricamente multiétnica y multilingüe, en la que se han dado movimientos poblacionales a lo largo de varios siglos que han dejado huella en diferentes aspectos, entre ellos, la toponimia. La frontera política internacional establecida a finales del siglo XIX ha influido en que se piense como un límite entre distintos pueblos, lo cual nos aleja de la realidad e impide reconocer la naturaleza multicultural de la región, primer paso para comenzar a entenderla.



Agradecimientos

Deseamos expresar un agradecimiento especial a Ramón Folch González por su amable invitación para participar en este número especial de *The Mayanist*, así como por su siempre generoso aporte de datos y bibliografía sobre la región de Comitán y áreas adyacentes. También queremos agradecer las atenciones y valioso apoyo de Maxime Lamoureux-St-Hilaire, así como el trabajo visual de Lucerito Ochoa Say.

Referencias

Ávila, Daniela

2017 *Conservación de los lagos de Montebello. Un esfuerzo entre sociedad, gobierno y academia*. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

Basso, Keith

1996 *Wisdom sits in places. Landscape and language among the western apache*. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Becerra, Marcos E.

1932 *Nombres geográficos indígenas del Estado de Chiapas*. Talleres Tipográficos del Gobierno del Estado, Tuxtla Gutiérrez.

Bodenhorn, Barbara, y Gabriele vom Bruck

2006 "Entangled in Histories": an introduction to the anthropology of names and naming. En *The Anthropology of Names and Naming*, editado por Gabriele vom Bruck y Barbara Bodenhorn, pp. 1-30. Cambridge University Press, Nueva York.

Brown, Penelope

2008 Up, down, and across the land: landscape terms, place names, and spatial language in Tzeltal. *Language Sciences* 30:151-181.

Campbell, Lyle

1988 *The Linguistics of Southeast Chiapas, Mexico*. New World Archaeological Foundation / Brigham Young University, Provo

Campbell, Lyle y Brant Gardner

1988 Coxoh. En *The Linguistics of Southeast Chiapas, Mexico*, editado por Lyle Campbell, pp. 315-338. New World Archaeological Foundation / Brigham Young University, Provo.

Ceough, Richard

1944 *Informal Report on the Exploration of Agua Azul and the Valley of Lost Desires*. Richard Ceough papers. National Museum of the American Indian Archive Center, Smithsonian Institution. https://edan.si.edu/slideshow/viewer/?damspath=/Public_Sets/NMAI/NMAI-AO-Assets-and-Operations/NMAI-AO-Archives/NMAI_AC067/Box_001/Item_03, acceso el 26 de junio, 2023.

Chavarochette, Carine

2013 L'État guatémaltèque et les populations mayas: stratégies d'identifications ethniques négociées chez les Chuj (1821-2011). *Critique internationale* 3(60):133-150.

Chesnokova, Olga

2011 Toponimia latinoamericana: un enfoque semiótico. *Forma y función* 24(2):11-24.

CONAGUA

2009 *Plan de gestión de la Cuenca del Río Grande-Lagunas de Montebello*. CONAGUA / Instituto Estatal del Agua / Gobierno del Estado de Chiapas.

CONANP

2007 *Programa de conservación y manejo Parque Nacional Lagunas de Montebello*. Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, Ciudad de México.

Gómez, Antonio

2014 *La asamblea ejidal. Arena de poder y negociación*. Universidad Autónoma de Chiapas, México.

Gómez, José

2017 Estructuras morfosintácticas del tojol-ab'al en perspectiva comparativa: el caso de una lengua maya mixta. Tesis de doctorado, Posgrado en Lingüística Indoamericana, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

Guerrero, Fernando

2020 Reflexiones en torno a la historia de las relaciones entre tojolabales, tseltales y chujes. *Revista Pueblos y fronteras digital* 15:1-34.

Hernández, Rosalva

2012 *Sur profundo. Identidades indígenas en la frontera Chiapas-Guatemala*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / CDI, Ciudad de México.

Historia de la colonia Hidalgo

1998 En *Historias, leyendas y cuentos de las comunidades de Chiapas*, compilado por Pablo González Casanova Henríquez, p. 97. Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas.

Hopkins, Nicholas

2012 *A Dictionary of the Chuj (Mayan) Language. As Spoken in San Mateo Ixtatán, Huehuetenango, Guatemala ca. 1964-65*. Jaguar Tours, Tallahassee.

1972 Compound place names in Chuj and other Mayan languages. En *Meaning in Mayan Languages: Ethnolinguistic Studies*, editado por Munro S. Edmonson, pp. 165-182. The Hague, Mouton.

Law, Danny

2017 Language mixing and genetic similarity. The case of Tojol-ab'al. *Diachronica* 34(1):40-78.

Lenkersdorf, Gudrun

2001 *Repúblicas de indios. Pueblos mayas en Chiapas, siglo XVI*. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

1986 Contribuciones a la historia colonial de los tojolabales. En *Los legítimos hombres. Aproximación antropológica al grupo tojolabal, Volumen IV*, editado por Mario Ruz, pp. 13-102. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

Limón, Fernando

2007 *Chuj*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, Ciudad de México.

Lowe, Lynne y Carlos Álvarez

2007 Recent explorations at the Postclassic Site of Los Cimientos de Las Margaritas, Chiapas. En *Archaeology, Art, and Ethnogenesis in Mesoamerican Prehistory: Papers in honor of Gareth W. Lowe*, editado por Lynne Lowe y Mary Pye, pp. 321-335. New World Archaeological Foundation / Brigham Young University, Provo.

Maffi, Luisa

2005 Linguistic, Cultural, and Biological Diversity. *Annual Review of Anthropology* 29:599-617.

Mora, Lucy, Roberto Bonifaz y Rafael López-Martínez

2016 Unidades geomorfológicas de la cuenca del Río Grande de Comitán, Lagos de Montebello, Chiapas-México. *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana* 68(3):377-394.

Muysken, Pieter

2000 *Bilingual speech. A typology of code-mixing*. Cambridge University Press, Cambridge.

Nájera, Antonio

2017 Toponimia: elemento sociohistórico y lingüístico para comprender el territorio. *Revista Latinoamericana de Educación y Estudios Interculturales* 1(1):28-33.

Navarrete, Carlos

2020 Chinkultic. Circulación interna en un sitio arqueológico de los Altos Orientales de Chiapas. *Anales de Antropología* 54(2):19-33.

Palka, Joel y Josué Lozada

2018 El periodo Posclásico en Chiapas y sus sitios arqueológicos más representativos. En *Historia de Chiapas I. Época Prehispánica*, pp. 89-120. Editorial Entretejas, Ciudad de México.

Paris, Elizabeth, Roberto López y Gabriel Laló

2021 The Making of a Plaza: Public Space and a Marketplace at Tenam Puente, Chiapas, Mexico. *Estudios de Cultura Maya*, LVIII, pp. 45-83.

Pérez, Cristóbal

2019 La territorialidad como conocimiento cultural: indicios de reterritorialización del pueblo maya chuj en México. Tesis de maestría, Posgrado en Estudios Culturales, Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.

Piedrasanta, Ruth

2014 Territorios indígenas en frontera: los chuj en el periodo liberal (1871-1944) en la frontera Guatemala-México. *Boletín Americanista* LXIV 2(69):69-78.

2009 *Los Chuj: unidad y rupturas en su espacio*. Armar Editores, Guatemala.

Polian, Gilles

2018 *Diccionario multidialectal del tseltal. Tseltal-español*. Instituto Nacional de Lenguas Indígenas / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Ciudad de México.

Randall, Richard

2001 *Place names: how they define the world -and more*. The Scarecrow Press, Maryland.

Reyes, Miguel

2022 El saber ancestral sobre el paisaje: toponimia mazahua del Barrio de Tlalpujahulla, Ixtlahuaca, México. *Onomástica desde América Latina* 5(5):127-143.

Ruz, Mario

1992 *Savia india, floración ladina. Apuntes para una historia de las fincas comitecas (siglos XVIII y XIX)*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Tuxtla Gutiérrez.

1983 En torno a los orígenes. En *Los legítimos hombres. Aproximación antropológica al grupo tojolabal. Volumen I*, editado por Mario Ruz, pp. 23-60. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

Salaberri, Patxi

2014 La onomástica como parte de nuestro patrimonio inmaterial. En *El patrimonio cultural inmaterial: ámbito de la tradición oral y de las particularidades lingüísticas*, editado por Patxi Salaberri, pp. 175-193. Universidad Pública de Navarra, Pamplona.

Santos, Letícia

2018 Topônimos latino-americanos: um estudo etimológico. *Revista de Estudos da Linguagem* 26(3):1031-1055.

Schumann, Otto

1983 La relación lingüística chuj-tojolabal. En *Los legítimos hombres. Aproximación antropológica al grupo tojolabal. Volumen I*, editado por Mario Ruz, pp. 129-169. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Seler, Eduard

2003 *The ancient settlements of Chaculá in the Nentón district of the department of Huehuetenango, Republic of Guatemala*. Labyrinthos, Lancaster.

Sheseña, Alejandro

2021 Observaciones sobre toponimias mayas tseltales. *Anales de Antropología* 55(II):81-90.

Straffi, Enrico

2013 Interpretaciones mayas de los sitios arqueológicos: un análisis. En *XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*, editado por Heriberto Cairo, Almudena Cabezas, Tomás Mallo, Esther del Campo y José Carpio, pp. 252-271. Trama Editorial / CEEIB, Madrid.

Taylor, Simon

2016 Methodologies in Place-name Research. En *The Oxford Handbook of Names and Naming*, editado por Carole Hough, pp. 85-102. Oxford University Press, Nueva York.

Tovalín, Alejandro y Julia Moscoso

2018 El periodo Clásico en Chiapas. En *Historia de Chiapas I. Época Prehispánica*, pp. 49-88. Editorial Entretejas, Ciudad de México.

Trapero, Maximiano

1997 Para una teoría lingüística de la toponimia. En *Contribuciones al estudio de la Lingüística Hispánica. Homenaje a Profesor Ramón Trujillo, volumen II*, editado por Manuel Almeida y Josefa Dorta, pp. 241-253. Montesinos y Cabildo Insular de Tenerife, La Laguna.

Viqueira, Juan

1997a *Cronotopología de una región rebelde. La construcción histórica de los espacios sociales en la Alcaldía Mayor de Chiapas (1520-1720)*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París.

1997b Le mythe des colonies préhispaniques nahuas au Chiapas central. *Journal de la Société des Américanistes* 83:37-58.

von Mentz, Brígida

2017 Topónimos y cronología: notas sobre una puerta distinta al estudio del pasado. *Historia Mexicana* 67(1):7-59.